

HOMENAJE 2020 AÑO DEL GENERAL MANUEL BELGRANO

BARRERA DE MESIANO Raquel B.

Comité de Fortalecimiento Institucional. Instituto Panamericano de Geografía e Historia
raqbarrera@hotmail.com



La corriente revisionista argentina de la historia está orientada a desmitificar los hechos y figuras de nuestro pasado. Quienes la representan no pueden negar sus posiciones político- filosóficas y, de acuerdo con ellas, ensalzar o renegar de aquellos. No obstante, existe una figura en la historia de la Argentina que al “deconstruir” su personalidad ha logrado enaltecerla casi como un caso excepcional: tal lo ocurrido con el General Manuel Belgrano.

Sabemos que nació el 3 de junio de 1770 en Buenos Aires, entonces capital del Virreinato del Río de la Plata y falleció en ella, ciudad que le era muy querida, 50 años después el 20 de junio de 1820. Casi como un caso curioso en este año tan particular para el mundo, conmemoramos el bicentenario de su muerte y celebramos los 250 años de su natalicio.

Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús fue bautizado con tales nombres en la catedral de Buenos Aires el día siguiente de su nacimiento siendo el séptimo hijo de 11 hermanos. La casa donde nació estaba ubicada en la calle denominada entonces Santo Domingo. Sus padres fueron María Josefa González Casero, santiagueña y Domingo Belgrano Peri oriundo de Oneglia, Italia. Cabe mencionar que, en esta localidad de calles angostas y pedregosas rodeada de olivares, hoy denominada Imperia y cercana a Génova, se conserva su casa natal. Allí, los habitantes celebran todos los años el primer domingo de julio, al hijo de su antiguo coterráneo pues consideran un honor que el padre de nuestro héroe nacional haya nacido allí.

Domingo Belgrano llegó a Buenos Aires dedicándose al comercio de aceite, aceitunas, frutos secos y otros productos convirtiéndose en un acaudalado comerciante lo que le permitió brindarles una educación superior a sus hijos. Acorde con ello, Manuel realizó sus estudios secundarios en el Colegio de San Carlos de Buenos Aires donde se diplomó de Licenciado en Filosofía con recién cumplidos 17 años. Poco después sus padres lo envían junto con un hermano a España para estudiar Comercio, pero él decide matricularse en la Facultad de Leyes de Salamanca y luego en la de Valladolid

donde se recibe de Bachiller en Leyes en 1789 y el 31 de enero de 1793 de Abogado especializándose en economía política, idiomas y derecho público.

Con este bagaje retorna a su Patria en 1794 para hacerse cargo del Consulado de Buenos Aires en calidad de secretario. Allí fue notoria su actividad en pro del adelanto de la agricultura, el comercio, la navegación, las comunicaciones y caminos a los que se sumaron las ciencias y la educación. Sus sentires quedan plasmados en las “Memorias” del Real Consulado que anualmente escribía. Se pueden percibir sus pensamientos en múltiples temas que dieron pie a la creación de las escuelas de Comercio, de Náutica, Arquitectura y Dibujo siendo propulsor de la de Matemáticas. Desde el Consulado se propuso, además de proteger el comercio, fomentar la agricultura considerando necesaria la rotación de cultivos, mantener la humedad del suelo y evitar la erosión, así como utilizar el estiércol como abono. Sostenía “Todo depende del cultivo de las tierras; sin él no hay materias primeras para las artes; por consiguiente, la industria que no tiene cómo ejercitarse no puede proporcionar materias para que el comercio se ejecute”. Por ello, propició especialmente el cultivo del cáñamo y el lino, ambos textiles. El primero muy utilizado en cuerdas para los barcos, con lo que activaba la industria naval, el otro para hilar telas finas. Con esto se favorecía el comercio del Virreinato del Río de la Plata.

¿Qué más se puede decir de Belgrano? ¡Tantas cosas! Dejamos esa tarea a los historiadores. Nuestra pretensión es dedicarle un breve homenaje a su personalidad y su amor por la Patria. Podemos decir que fue un ciudadano ejemplar, patriota abnegado, forjador de nuestra nacionalidad, visionario y organizador de nuestra libertad e independencia y creador de la bandera, símbolo augusto de la Patria.

Se personalidad multifacética incluye al periodismo en el “Telégrafo Mercantil, Rural, Político Económico e Historiográfico del Río de la Plata”, en el “Semanario de Agricultura, Industria y Comercio”. Fundó el “Correo de Comercio” en febrero de 1810 donde concretó el ideario de la revolución que ya se estaba gestando. Se ocupó de las nuevas doctrinas sociales, económicas y políticas. No obstante, después de la Declaración de la Independencia estuvo a favor de una monarquía constitucional como forma de gobierno, ocupada por un descendiente de los incas como expresión de justicia hacia los aborígenes que consideraba sus iguales, hecho no frecuente en aquella época.

Se lo considera un Educador nato: vislumbró en los maestros a los sujetos primordiales para moldear a los niños y prepararlos para ser hombres del mañana, no olvidando que las niñas y mujeres también debían ser educadas para su propio beneficio y el de sus hogares. Crea un Reglamento de las Escuelas cuyo artículo 18 expresa:” El maestro procurará con su conducta, y en todas sus expresiones y modos, inspirar a sus alumnos amor al orden, respeto a la religión, moderación y dulzura en el trato, sentimientos de honor, amor a la virtud y a las ciencias, horror al vicio, inclinación al trabajo, desapego del interés, desprecio de todo lo que diga a profusión y lujo en el comer, vestir y demás

necesidades de la vida, y un espíritu nacional que les haga preferir el bien público al privado y estimar en más la calidad de americano que la de extranjero”.

La creación de escuelas fue un objetivo que se puso de manifiesto cuando fue premiado con 40.000\$ oro, después de su triunfo en la batalla de Salta, que destinó a la construcción de 4 escuelas en Tarija, Jujuy, Tucumán y Santiago del Estero.

Se ha dicho de Belgrano que fue un militar improvisado lo que es una verdad a medias. Fue designado Capitán de Milicias Urbanas durante el virreinato. Tuvo una muy destacada actuación durante las invasiones inglesas, especialmente en 1807, mereciendo un ascenso. Más tarde, los primeros gobiernos patrios acudieron a su destacada persona ante la falta de generales de carrera, disciplinados para hacerse cargo de la lucha contra los ejércitos realistas. Fue designado Jefe de la Campaña al Paraguay que, si bien no fue exitosa, sembró allí la semilla de la libertad que fructificó en la revolución de Asunción. Pasó luego a ser General en Jefe del Ejército del Alto Perú (Ejército del Norte) donde tuvo destacada actuación en numerosos aspectos. Se hizo conocer como un hombre justo y recto, sin dobleces ni flaquezas, comprometido con el honor y el deber, de sano juicio y conducta honrada. Ello le valió el respeto de sus subalternos y también de la población que se puso de manifiesto cuando emitió el bando que originó el famoso “Éxodo jujeño” Sabía entonces que no podía detener el avance de los realistas hacia Jujuy y, en una gesta incomparable, su población lo acompañó hacia el sur. Allí, con refuerzos provistos por los tucumanos presentó batalla en Tucumán en el Campo de las Carreras, el 24 de setiembre de 1812, obteniendo un triunfo invalorable ratificado el 20 de febrero del año siguiente en Salta. La vida de Belgrano enfrenta luego con entereza las derrotas de Vilcapujio y Ayohuma.

Durante su vida militar y considerando que las tropas de patriotas tenían que diferenciarse de las enemigas solicitó al gobierno la adopción de una escarapela como un emblema distintivo lo que fue aceptado en un decreto “... la escarapela nacional de las Provincias Unidas del Río de la Plata sería de color blanco y azul celeste”. Por el mismo motivo seguramente pensó en enarbolar una bandera para los ejércitos patrios que comandaba. Hecho que materializó, sin autorización izando en las barrancas del Paraná, en Rosario el 27 de febrero de 1812, un pabellón con colores similares. Este acto fue reprobado por el gobierno hasta que esta bandera fue aprobada por el Congreso de Tucumán el 25 de julio de 1816. Esta ha sido una de las glorias que dejó para los argentinos.

No podemos dejar de mencionar que Belgrano, ya desde su niñez, fue un creyente ferviente del catolicismo y solía asistir a misa en la Iglesia de Santo Domingo siempre que estaba en Buenos Aires. Ya había donado su Bastón de Mando a la Virgen de la Merced por su triunfo en Tucumán el 24 de septiembre, fecha de la batalla, que coincide con el que se venera a esta virgen. A comienzos de 1820 su salud estaba muy deteriorada. En verdad, hacía ya tiempo que padecía de algunas dolencias que se habían

aggravado. Quiso regresar a su casa natal a la que arribó en marzo de ese año aquejado de fuertes dolores. El 20 de junio alrededor de las 7 falleció en ese día triste para la Patria conocido como de “los tres gobernadores”. Cuenta la historia que sus últimas palabras fueron: “¡Ay! patria mía!” Hoy después de 200 años, tal vez deberíamos tener en cuenta estas proféticas palabras.

A su pedido fue sepultado en Santo Domingo en una austera ceremonia cubierto con una losa de una mesa de su casa. En la actualidad permanecen allí, pero en un mausoleo digno de su grandeza. Fue un ser fuera de lo común, talentoso en todas sus actividades. Sus tres virtudes Voluntad, Constancia y Sabiduría. Al decir de Jorge M. Aguilar “Fue fuerte, prudente y justo. Sin desmedro de su hombría supo de la templanza de los fuertes para ser, en síntesis: UN HOMBRE DE BIEN”